

# GENTIL

## TRAGEDIA EN TRES ACTOS

### PERSONAJES

GENTIL, caballero, hijo de Bernat de Tallaferro

GRISELDA, pastora y prometida de gentil

ARCAÚS, trovador

FLORDENEU, reina de las hadas

FLORIDALBA, ondina

ESTADELLA, ondina

BERNAT DE TALLAFERRO, caballero y padre de gentil

GUIFRÉ, caballero y tío de gentil

ESCUADERO

ABAD OLIBA

HADAS, GUERREROS y MONJES.

\* Cada acto comienza con un fragmento de música clásica escogido para la ocasión.

## ACTO PRIMERO

### ESCENA PRIMERA

*Torre del castillo de Rià. En el fondo se encuentran las montañas del Canigó. Noche con luna llena. Aparece Arcaús, un trovador, en la torre. Música: Lohengrin de R. Wagner. Obertura. Primeros compases.*

ARCAÚS.— La noche cubre con su manto el castillo. Ahora, cuando aguardo el momento adecuado, cantaré mis versos. *(Coge un laúd y toca unos acordes. Fracasa y recita la poesía.)*

Amable sueño de esperanza  
 en esta hora de tinieblas.  
 Dulce luna que iluminas  
 con tu pálida sonrisa  
 la noche de amor...  
 ¡La noche de los amantes!  
 Dulce luna  
 que con tus reflejos  
 compartes la felicidad  
 de los fieles amantes.  
 El amor es un dulce sueño  
 que no se puede controlar jamás,  
 como la furia de los besos  
 de los amantes,  
 como el deseo de amarse  
 bajo la luz de la luna.  
 Suspiraba por los agradables recuerdos  
 de una mujer amada.  
 Y yo canto ahora por su belleza  
 porque ella me amó,  
 porque ella me dio  
 la oportunidad de conocer el afecto...  
 ¡El momento de amar!  
 Las hadas de la montaña,  
 sus seductoras risas,  
 la magia de un jardín encantado  
 y las canciones de las mujeres del lago  
 no me harán olvidar jamás  
 las veladas de amor  
 con mi dama.  
 ¡Adiós, sonrisa de la luna!  
 ¡Adiós, sueño de amor!  
 Adiós, adiós...

*La escena queda en silencio. Después el trovador vuelve a tocar los anteriores acordes con su laúd y fracasa otra vez.*

ARCAÚS.— Desesperación en la noche. Hoy no es el día para la música y la letra. *(Deja el laúd.)*

*Pausa. Entra GENTIL.*

ARCAÚS.— ¡Ah, noble señor! Estabais aquí. No os había visto.

GENTIL.— Escuchaba el final de tu poesía, trovador.

ARCAÚS.— ¿Os ha gustado?

GENTIL.— Sí, mucho. Desearía que esos versos tuviesen música. En la próxima fiesta, aquí, en el castillo de Rià, podrías tocar esta canción.

ARCAÚS.— ¡Ah, caballero de resplandeciente armadura! Eso hacía ahora. Intentaba poner música a mi poesía pero la luna no me acompaña en estos momentos.

GENTIL.— Entonces... ¡Prepárate, trovador! Pronto el dueño del castillo, mi tío Guifré, conde de la Cerdanya, celebrará una fiesta para un importante acontecimiento.

ARCAÚS.— Ya sabemos en la fortaleza el motivo de esta celebración.

GENTIL.— Yo también sé que no se puede guardar nunca un secreto entre estos muros.

ARCAÚS.— La bella Griselda se casará pronto con vos. ¿No es así, noble señor?

GENTIL.— Sí. Es así. Haremos pública la buena noticia. ¡Ah! ¡Griselda! ¡Griselda! Querría estar a tu lado ahora.

ARCAÚS.— Entonces... ¿Por qué no vais a sus aposentos?

GENTIL.— ¿Cómo os atrevéis a decirme eso? Yo no soy como tus compañeros de oficio. Componéis canciones de amor para las mujeres de los nobles y caballeros y esperáis el oportuno momento de su marcha para ir al lecho con sus esposas.

ARCAÚS.— La vida del artista está llena de desorden y de aventuras amorosas.

*GENTIL se apoya sobre una piedra del muro y mira la luna.*

GENTIL.— Todavía recuerdo cómo conocí a la anhelada Griselda. Mi novia era antes una hija de pastores. Habían pasado dos inviernos después de ser armado como caballero en la ermita de Sant Martí. El juramento se realizó en la falda de las montañas del Canigó, las montañas que ahora veis en el fondo. Una mañana con un fuerte sol... En el interior de la ermita juré sobre la Cruz de mi espada que defendería mi tierra de enemigos, de los sarracenos y que yo me convertiría en un fuerte escudo para proteger al campesino débil y al hombre justo. Entonces mi acero se manchó de sangre árabe. Muchos soldados cayeron amontonados en valles. Pero un día me hirieron... Una lanza rozó mi brazo y perdí mucha sangre. Me retiré de la batalla y me desmayé en un prado verde y fresco. Su hierba era tan suave como las caricias de una doncella. Y fueron las caricias de una mujer las causas que me despertaron y me reanimaron. Una dulce mano de porcelana acariciaba mi sudada frente. Era mi Griselda, la muchacha había visto la batalla del valle desde una montaña. Los cristianos habían vencido pero el enfrentamiento había durado todo un día. En aquella noche Griselda, la pastora de dorados cabellos y de sonrisa de esperanza trató y curó mi herida con los remedios

que siempre da la Naturaleza. Yo veía el resplandor de sus ojos entre aquella noche de estrellas. Y veía cómo ella se enamoraba de mí. Me amaba, por eso dedicaba su tiempo para curarme mientras se abría otra herida en mis entrañas. Era ella, era el amor que sentía por ella.

*GENTIL se alza y da unos pasos por la torre. Luego permanece quieto.*

ARCAÚS.— El amor no se puede dominar, noble señor. Es como los efectos del vino en las fiestas. Con frecuencia el alcohol despierta el instinto del afecto y del deseo.

GENTIL.— Al día siguiente la muchacha me acompañó al castillo de mi padre, el noble Tallaferro, el conde de Besalú. La muchacha fue acogida amablemente en la fortaleza y todos agradecemos su ayuda, todos agradecieron que había hecho por mí. ¡Poeta! La vida es amarga y difícil pero Griselda me dio el afecto que necesitaba para continuar luchando. Ahora nos casaremos.

ARCAÚS.— Si es así, os deseamos toda la felicidad que se encuentra en el mundo.

GENTIL.— Arcaús...

ARCAÚS.— ¿Sí, noble señor?

GENTIL.— ¿Me prometes que antes de la fiesta tu poesía tendrá música?

ARCAÚS.— Sí, os lo prometo.

GENTIL.— Quiero que sea la mujer más feliz en estos momentos. Quería pasear ahora por el valle de la Tet.

ARCAÚS.— La noche es fría. Os recomiendo que vayáis a dormir. Es muy tarde.

GENTIL.— No me encuentro aquí por mi placer, trovador. Mi tío me ha dicho que en esta noche yo haga la guardia. Quiere que vigile desde esta torre el valle de la Tet. Nos tememos un ataque por sorpresa por parte de los malditos sarracenos.

ARCAÚS.— ¿No es el trabajo de guardias y otros guerreros?

GENTIL.— Solamente mi tío confía en mí y no le puedo engañar.

*GENTIL pasea por la torre. ARCAÚS toca otros acordes con el laúd.*

GENTIL.— Me pregunto cuando acabará la amenaza de los sarracenos.

ARCAÚS.— Es un pueblo guerrero y no quiere perder estas tierras.

GENTIL.— Pero... ¿Qué decís? Estos territorios eran antes para nosotros. Perdimos la oportunidad de conservarlas y ahora las recuperamos.

ARCAÚS.— La tierra es un domino que siempre se debe defender. Un pueblo sin tierra es como un ejército sin espadas.

*Pausa.*

GENTIL.— ¿Conoces el miedo, Arcaús? Pareces muy valiente.

ARCAÚS.— *(Señala con el brazo la montañas del fondo.)* Solamente tengo miedo a una leyenda, noble señor. Mi temor se debe a aquella cordillera.

GENTIL.— Es cierto. Dicen que viven hadas y mujeres perversas.

ARCAÚS.– Cuando realizaba mi viaje por esta parte del reino, vuestro tío me acogió con amabilidad. Quería que escribiese poesías y canciones para las veladas y fiestas del castillo. Ahora me arrepiento de quedarme aquí. Conozco el horror que se esconde detrás de esa cordillera.. He escuchado la historia de la hada Flordeneu, capaz de atraer con sus dulces palabras a cualquier hombre.

GENTIL.– También he escuchado leyendas sobre las montañas del Canigó, pero no creo en ellas.

ARCAÚS.– No digáis jamás eso, noble señor. Quizás algún día os encontréis con esa perversa hada.

GENTIL.– No me hables más de estas historias. ¡Dedícate a tus poemas!

ARCAÚS.– Hago eso.

*GENTIL se sienta sobre una baranda de piedra por unos instantes.*

GENTIL.– Hoy la noche es misteriosa, parece la calma antes de la llegada de la tormenta, parece una alegría antes de una desgracia.

ARCAÚS.– Entonces... no hablemos de desgracias. Con frecuencia aparecen cuando menos las esperas.

GENTIL.– Lo sé. Admiro de los trovadores vuestra arrogancia.

ARCAÚS.– Sabemos que la arrogancia es parte de nuestra fuerza. Las letras y la música son el resto.

GENTIL.– Tienes razón. Vosotros os defendéis con poesías mientras nosotros, los caballeros, tenemos armas como las lanzas y las espadas.

ARCAÚS.– Así es.

GENTIL.– Un rey o un conde puede morir y después cae en el olvido, pero jamás un trovador es olvidado. Sus versos siguen entre nosotros aunque el autor esté muerto.

*Arcaús se levanta y se acerca a Gentil.*

ARCAÚS.– *(Con una reverencia.)* Noble señor, con vuestro permiso me retiro a mis aposentos. Quiero dormir. Quizás mañana ponga música a los primeros versos de mi poema.

GENTIL.– Puedes irte. Yo me quedo aquí. Muchas veces la soledad es una buena compañera para los caballeros enamorados.

ARCAÚS.– No estáis solo. En el fondo tenéis las montañas del Canigó con sus leyendas.

GENTIL.– No me hables otra vez de esos viejos cuentos. ¡Vete, trovador! Quiero estar solo.

*ARCAÚS desaparece por la entrada de la torre y GENTIL se queda contemplando la luna.*

## ESCENA SEGUNDA

*GENTIL se sienta sobre un pequeño banco de piedra.*

GENTIL.– ¡Esta armadura pesa! Debo descansar unos instantes. En cualquier momento nos pueden atacar los sarracenos. Para ellos la noche es su mejor aliada. Pero mi acero cortará las cabezas de los enemigos. (*Saca la espada de su vaina y la contempla por unos segundos.*) La vida del caballero es muy difícil. Sufre el dolor de las batallas y el amor de una dama. Mi espada me ha acompañado siempre en los combates y jamás la dejaré. Y tampoco no dejaré el amor que siento por mi Griselda. Mientras pasa el tiempo, temo que llegue un triste acontecimiento y entonces no la vuelve a ver. Sin embargo siempre permanecerá el amor entre ella y yo. (*Alza la espada.*) Mi acero es el testimonio de nuestra lucha por proteger nuestros reinos y cómo defenderé a mi única amada.

*El caballero guarda su arma en la vaina y se queda pensativo por unos segundos.*

*Pausa.*

*Entra su tío GUIFRÉ.*

GENTIL.– ¡Tío! ¿A qué habéis venido? Deberíais dormir... Quizás pronto seamos atacados y debemos estar descansados.

GUIFRÉ.– Todavía no tengo sueño. Pero... ¿Así vigilas? ¿Sentado en un banco de piedra?

*GENTIL se levanta bruscamente.*

GENTIL.– No seáis cruel conmigo. Solamente descansaba por unos momentos

GUIFRÉ.– ¿Y si los sarracenos aprovechan estos minutos de descanso? ¡Ah! Tú no entiendes nada.

GENTIL.– ¿Me habláis en este tono, tío? Yo también he luchado en duras batallas y no me he rendido nunca.

GUIFRÉ.– Eres demasiado joven para hablar así. Yo he combatido en guerras todavía más sanguinarias, cuando los árabes intentaban reconquistar estas tierras. Y los malditos enemigos no se rendían.

GENTIL.– Mi espada nunca dará tregua al alfanje sarraceno.

GUIFRÉ.– Espero que lleguen las tropas de tu padre Bernat de Tallaferro. Temo un ataque en cualquier momento.

GENTIL.– No tengo miedo de esos soldados. No perdáis la esperanza. Supongo que mi padre vendrá con el resto de sus fuerzas.

GUIFRÉ.– Tengo miedo a la traición, muchas veces llega de donde menos esperamos.

GENTIL.– ¡La traición! Aquí, en el castillo de Rià, no existe el traidor.

GUIFRÉ.– Así lo deseo. En muchos enfrentamientos, desde el comienzo de las rivalidades en el mundo, siempre se pasean entre nosotros los seres traicioneros. Mi espada se manchará de la sangre de estos hombres.

GENTIL.– No hablemos ahora de mentiras y contemplad la noche... Esta fría noche...

*GUIFRÉ camina unos pasos por el lugar y después se apoya sobre la baranda de piedra al lado de la torre.*

- GUIFRÉ.- Si al menos encontrásemos una arma efectiva contra ellos.
- GENTIL.- Si hubiese esa arma... ¡Pronto iría con mi coraje para cogerla y luchar con ella!
- GUIFRÉ.- No se debe ir demasiado lejos para localizarla. (*Señala las montañas del Canigó.*)
- GENTIL.- ¿Qué me queréis decir, tío? Aquel paraje que me indicáis se halla lleno de fantásticas leyendas sobre hadas.
- GUIFRÉ.- Se comenta que en aquella cordillera se encuentra un enorme jardín. Es un lugar dominado por la magia y por las hadas. Los árboles siempre dan su fruto todos los días del año. Hay agua que cae alegremente de dulces fuentes y cascadas. La espesa vegetación se mueve plácidamente por un suave viento de primavera. ¡Es el reino de la hada Flordeneu! Solamente ella manda sobre las otras mujeres del lugar encantado. En el mismo paraje viven el resto de las hadas y las muchachas del agua, las ondinas. Se dice que es tan bella como el atardecer en el verano y el hombre que la ve no se puede separar de ella hasta que llega su perdición.
- GENTIL.- Nunca me dejaré arrastrar por el instinto de seducción de otro mujer. En mi corazón reina la magia y el afecto de mi Griselda.
- GUIFRÉ.- ¡No digáis nunca eso! Con frecuencia la vida nos pone pruebas muy duras.
- GENTIL.- ¡Háblame de ese fantástico reino!
- GUIFRÉ.- Flordeneu domina la magia y puede tomar la apariencia de la mujer que cualquier hombre puede amar. Y así en ella se halla este poder de seducción. En este jardín hay un inmenso lago y una fuente encantada. Si bebes de su agua, pierdes los recuerdos de antes y ya eres un esclavo de esta hada. En este reino está el arma que podría derrotar a los sarracenos. Las hadas guardan celosamente dentro de una cueva un manto encantado, el cual tiene poderes tan mágicos como milagrosos. Si lo coges y te lo pones encima, tienes como un fuerte escudo que te protege. Puedes golpear y matar a enemigos y ellos nunca te pueden herir. Tu fuerza destruiría a los árabes en poco tiempo.
- GENTIL.- Creo que exageráis un poco. No existe ese manto...
- GUIFRÉ.- ¿Acaso me llamáis mentiroso? ¡Mira las cumbres de las montaña! Siempre están blancas, siempre están cubiertas por la nieve, pero no es así. Esta seductora blanca proviene de los mantos mágicos de un plateado metal de las hadas. La luna resalta con su brillo estos mágicos poderes. Y esta belleza no se puede describir con palabras.
- GENTIL.- ¿Y ese manto? ¿Qué poderes tiene? Además de ser invencible...
- GUIFRÉ.- También te puedes desplazar a donde quieras en cualquier momento en escaso tiempo. Su magia hace volar a quien lo lleve encima.
- GENTIL.- Me hacéis dudar. Ahora iría a ese mágico reino para coger un manto y entonces... ¿Quién me tendría miedo? ¿Quién osaría enfrentarse contra mi acero?
- GUIFRÉ.- (*Con gesto de pánico.*) Te he contado una leyenda tan antigua como esta tierra. Si dejas el castillo para adentrarte en el jardín encantado de Flordeneu, conocerás tu perdición.

- GENTIL.— No os preocupéis, tío. De momento no tengo el deseo de llegar a ese reino para llevarme el manto.
- GUIFRÉ.— Nunca lo hagas, muchacho. Si lo haces, la Muerte será tu compensación.
- GENTIL.— Aunque visitase ese paraje, el fuerte amor que siento por Griselda me daría poder para resistir la seducción de Flordeneu.
- GUIFRÉ.— Con frecuencia comprobarás que los sentimientos son más traicioneros. Te he dicho que vayas con prudencia con tu vida. Eres muy joven y todavía te quedan más pruebas duras para superar. No hablo de las guerras contra los sarracenos.
- GENTIL.— ¿Hay más historias sobre las montañas del Canigó?
- GUIFRÉ.— Las otras hadas y ondinas son tan bellas como Flordeneu, pero no tienen tantos poderes como ella. Las otras damas no se pueden convertir en otras mujeres codiciadas por hombres.
- GENTIL.— Esta historia es muy bella. Arcaús, el trovador, debería escribir canciones sobre ese reino.
- GUIFRÉ.— Lo ha hecho. Arcaús tiene tanto miedo de ese lugar como nosotros. No quiere pensar en eso.

*GENTIL contempla por unos instantes la cordillera.*

- GENTIL.— Tenéis razón, tío. Detrás de estos picos y cumbres nevadas se hallan la magia y la seducción. Bajo la luz de la luna todavía el paraje tiene más misterios.
- GUIFRÉ.— ¡No te distraigas viendo este maldito lugar! (Bosteza.) Me voy a dormir. Mañana, al amanecer, marcharé con unos guerreros para comprobar si llega tu padre y para vigilar las fronteras de nuestras posesiones.
- GENTIL.— No me distraeré. Espero que este retraso por parte de mi padre no sea por culpa de los alfanjes árabes.

*GUIFRÉ se retira del lugar mientras GENTIL continúa contemplando la cordillera. Unas nubes cubren la luna.*

## ESCENA TERCERA

*GENTIL bosteza y se sienta sobre la baranda de piedra.*

- GENTIL.— La magia siempre domina los lugares menos esperados. Es como cuando un guerrero duro y frío encuentra el amor de una dama. Entonces los hechizos destruyen el muro de la soledad y el hombre cae bajo el poder de seducción de su amada. Quizás todas las mujeres tengan dentro de su corazón esta magia como las hadas. (*Sigue mirando la montañas del Canigó.*) El paisaje de estos picos es un fuerte motivo de atracción. Me pregunto que se esconderá detrás de ese jardín y de las hadas. No me puedo creer que este reino te lleve a la perdición, a la Muerte. Si mi dirigiese a ese paraje y tuviese uno de esos mantos. Entonces... ¡No conocería el pánico! Sería un invencible guerrero y además estaría siempre a mi lado mi Griselda. Solamente los cobardes como Arcaús o mi tío tienen miedo de las leyendas. Mañana, antes de salir el sol,

iré a estas montañas y cogeré el manto mágico sin que me vean las hadas. Entonces tendré el poder. (*Mira otra vez la cordillera y recita unos versos.*)

Canigó, montañas mágicas,  
que os alzáis con orgullo  
sobre las otras tierras...  
¿Qué escondéis para el guerrero valiente?  
¿Dónde se encuentra tu jardín?  
El miedo es solamente  
quien aguarda a los cobardes,  
mientras el coraje  
es la recompensa de los valientes.  
Canigó, montañas mágicas...  
Detrás de tus cumbres  
guardas secretos seductores.  
Pronto con mi espada  
y el manto mágico,  
los sarracenos caerán muertos.

*Deja de decir los versos y entra GRISELDA.*

GRISELDA.– ¿También cantas poesías?

GENTIL.– ¿Quién está ahí?

GRISELDA.– No te asustes, soy yo.

GENTIL.– La poesía no es mi mundo, amada. Los versos solamente pertenecen al universo del trovador Arcaús.

GRISELDA.– ¡Arcaús! Se murmura que ha compuesto un nuevo poema. Me gustaría escucharlo...

GENTIL.– Quizás sea pronto.

*GRISELDA se apoya sobre la baranda de piedra.*

GENTIL.– ¿Todavía no tienes sueño?

GRISELDA.– ¿Acaso quieres que me marche de aquí?

*GRISELDA se alza como si quisiese abandonar la torre.*

GENTIL.– No decía eso. En la torre reina el frío y no es un lugar agradable para buscar el sueño.

GRISELDA.– Hoy me cuesta dormir. No sé qué me pasa...

GENTIL.– Si me lo cuentas, te podría ayudar dentro de mis posibilidades.

GRISELDA.– Es una estupidez...

GENTIL.– ¿No confías en mí?

GRISELDA.– Tengo miedo. Sueño que no te veré jamás...

GENTIL.– ¿Cómo dices? Seguramente has hablado otra vez con la vieja bruja del castillo.

- GRISELDA.– No. No la he visto Te lo prometo. Es... Es un sueño que he tenido Te veía muerto... ¡Atravesado por una espada cruel y vengativa!
- GENTIL.– No me hables de desdichas. Es una pesadilla. ¿Crees en sus poderes?
- GRISELDA.– Un sueño me dijo que yo te conocería. Era un sueño de alegría, de deseo, de ilusión...
- GENTIL.– Muchas veces yo soñaba que un día encontraría a la doncella que me entregaría su amor. Y nuestro amor...
- GRISELDA.– Antes me has dicho que la poesía no es tu universo. ¿Cuáles son tus mundos?
- GENTIL.– Tengo dos dedicaciones en esta vida. Antes eran las armas... ¡Y todavía lo siguen siendo! La espada que ahora guardo en mi vaina ha desgarrado corazas de muchos árabes.
- GRISELDA.– Los caballeros armados siempre hablan de batallas, de Muerte, de sangre y desolación ante las mujeres.
- GENTIL.– En esta dura vida se puede conseguir el corazón de una dama así.
- GRISELDA.– ¿Y así queréis conquistar mi corazón?
- GENTIL.– Yo ya soy cautivo del vuestro.
- GRISELDA.– Antes has mencionado que uno de tus mundos es la guerra... ¿Cuál es el otro?
- GENTIL.– Ahora estoy hablando de la otra dedicación. ¡Tú!
- GRISELDA.– Yo también soy prisionera de tu corazón Me gustaría escribir y cantar poesías como hace Arcaús, pero una pastora poco sabe de letras.
- GENTIL.– Sabes amar y eso es importante para un guerrero,
- GRISELDA.– En el campo veía cómo el viento acariciaba la fresca hierba de los prados... La Naturaleza, siempre generosa, hace que todo esté en orden.
- GENTIL.– Tus horas de soledad...
- GRISELDA.– ...Eran tristes, muy tristes, pero guardaba en mi corazón como un apreciado tesoro el sentimiento de la esperanza.
- GENTIL.– ¡Ah! ¡La esperanza!
- GRISELDA.– El guerrero...

*GENTIL se acerca a GRISELDA y pone suavemente sus manos sobre los labios de la muchacha por unos segundos.*

- GENTIL.– La esperanza hace que todos los deseos lleguen pronto. Yo antes de ser un guerrero era un escudero de un viejo caballero. Yo quería ser hombre de armas y quería luchar contra los sarracenos. Aquel lejano sueño se cumplió y me vi enseguida con una armadura y una espada. Fui nombrado caballero en la ermita de Sant Martí. Era mi compensación por tantos meses de combates. Pero tú, Griselda, eres el mayor de todos los otros deseos.

*GENTIL se aparta de ella por unos instantes.*

- GENTIL.— Se ha marchado mi tío hace poco tiempo.
- GRISELDA.— No lo he visto. Aunque no querría encontrármelo.
- GENTIL.— Sé que no lo puedes soportar, pero es tan buen guerrero como yo.
- GRISELDA.— Me ha dicho muchas veces que con mi llegada a este castillo también han llegado las desgracias como el círculo de los sarracenos.
- GENTIL.— ¡No digas eso! Sé que es un hombre duro y cruel por los continuos enfrentamientos contra los árabes, pero todos te aprecian mucho en la fortaleza de Rià.
- GRISELDA.— Dices estas bonitas palabras para llenar mi corazón de alegría y de esperanza. Y te lo agradezco con mis lágrimas.
- GENTIL.— ¡No llores ahora! ¡Escúchame bien! Solamente estaremos en este castillo por poco tiempo. Pronto llegará mi padre con sus tropas y reconquistaremos unos territorios del sur. Después allí construiremos otra fortaleza para marcar y proteger las nuevas posesiones. Yo seré nombrado como dueño del nuevo castillo con mis tierras. Nosotros ya nos habremos casado e iremos a vivir en nuestro nuevo hogar. Entonces nunca nadie nos separará. Nadie nos molestará.
- GRISELDA.— ¡Sí! Quiero ir contigo y no quiero separarme de ti nunca... nunca.
- GENTIL.— Para mí eres la única persona que deseo en el mundo.
- GRISELDA.— Si tú te ausentases por mucho tiempo, no podría soportar la soledad.
- GENTIL.— ¡No hables así! Sabemos que con frecuencia la desgracia llega cuando es nombrada.
- GRISELDA.— Si te marchases, si tú cayeses muerto en combate, mi vida no tendría ningún sentido y yo querría morir contigo...
- GENTIL.— ¡Griselda! ¡No digas eso, por favor!
- GRISELDA.— ...Para encontrarnos después juntos...
- GENTIL.— ¡Deja de hablar de tristeza!
- GRISELDA.— ...En un reino donde no existe la mentira ni la traición.
- GENTIL.— ¡Griselda! ¡Oh, Griselda!

*Transcurren unos segundos de silencio. La muchacha se abraza a él.*

- GRISELDA.— El amor es el sentimiento que todos conocen en algún momento de su vida. Es un sentimiento rebelde que nunca se puede dominar y el fruto del deseo te hace conocer nuevos valores en la vida. Siempre guardas en un rincón del corazón aquellos agradables momentos, siempre recuerdas besos, caricias, sonrisas... Jamás se cambia esa felicidad por nada del mundo. Y para conservar este amor se debe luchar. Mientras el tiempo sigue impasiblemente su recorrido de alegrías y tristezas, el amor aumenta entre el guerrero y la doncella y siempre, siempre se renueva esta sensación. El instinto amoroso ablanda el corazón del guerrero más duro y este sentimiento permanecerá como el dulce aliento que nunca se olvida.
- GENTIL.— Bonitas son estas palabras cuando salen de tus maravillosos labios.

GRISELDA.– Tus ojos, tus cabellos... Antes de conocer al caballero en mis horas de soledad en el campo soñaba en un guerrero que llegaría pronto, muy pronto.

GENTIL.– ¡Griselda!

*GRISELDA se aleja por unos instantes de GENTIL.*

GRISELDA.– Soñaba en un caballero de resplandeciente armadura. Llegaría herido y yo curaría sus heridas... ¡Oh, Gentil! Todavía te recuerdo cómo el mismo día de nuestro primer encuentro. Caminabas con dificultad. Tus heridas eran importantes y yo, cuando te vi, me compadecí de ti. Mis lágrimas se deslizaban por mis mejillas y entonces me hice una promesa. Siempre te cuidaría y nuestro afecto superaría las barreras de la distancia. Tus heridas se cicatrizaban pero en nuestros corazones comenzaban a abrirse otra heridas.

GENTIL.– La herida que nos une...

GRISELDA.– El amor que nos une...

GENTIL.– ...Y que nunca nos separará.

GRISELDA.– Querría que esta noche no se acabase nunca.

*GRISELDA se vuelve a acercarse a él.*

GENTIL.– Nunca nos separaremos. Contempla la dulce noche que ahora nos protege y que nos acompaña. Muchas veces me hablabas de tu triste soledad y mi duro corazón, mi corazón de piedra, se rompió y por eso me enamoré de ti. ¡Sí! Es la herida de mis entrañas. ¡Sí! Es un noble sentimiento. Mientras tú te enfrentabas contra la melancolía, yo combatía contra los sarracenos. Pero ahora estoy contigo y jamás te pienso dejar.

*GRISELDA señala la cordillera del Canigó. GENTIL observa donde ella indica.*

GRISELDA.– ¡Mira las montañas del Canigó! Dicen que viven unas hadas perversas que seducen a los hombres mediante la magia.

GENTIL.– Pero jamás te dejaría, aunque me debiese enfrentar a su reina, Flordeneu.

GRISELDA.– ¡No menciones ese nombre!

GENTIL.– Pronto abandonaremos este lugar de magia y maldiciones...

GRISELDA.– ...Y viviremos juntos, lejos de la desgracia y del dolor.

GENTIL.– La luna es el testigo de nuestro afecto....

GRISELDA.– ...Y de nuestro amor.

GENTIL.– ¡Luna! ¡Sonríe ante los amantes que se aman!

GRISELDA.– ¡Luna! ¡Concédenos un deseo!

GENTIL.– Su resplandor nos sigue.

GRISELDA.– ¡Luna sonriente! ¡Amor eterno!

GENTIL.– ¡Luna sonriente! ¡Amor eterno!

GENTIL y GRISELDA.– ¡Gloria al amor! ¡Gloria a la luna! Nunca nos separaremos y si uno de los dos muriese, el otro le seguiría para encontrarnos. ¡Gloria al amor! ¡Gloria a la luna! ¡Luna sonriente! ¡Amor eterno!

*Se abrazan. Cae el telón.*

*Música: Sigfrido de R. Wagner. Acto III. Escena III. Final orquestal.*

## ACTO SEGUNDO

### ESCENA PRIMERA

*Jardín encantado de la hada FLORDENEU ente las montañas del Canigó. A un lado se encuentra un profundo lago como dos ondinas que juegan entre las aguas. Amanece.*

*Música: El oro del Rin de R. Wagner. Preludio orquestal a la Primera Escena.*

ESTARELLA.– ¡Waiajan! ¡Waiajan! ¡Haieiu! ¡Haieiu! (*Se desliza de un lado a otro.*) ¡Hermana! ¡Hermana...! Mira el milagro de la vida! El sol sale con timidez entre las orgullosas montañas.

FLORIDALBA.– (*Emerge del agua.*) Por nuestros mágicos poderes he escuchado tus palabras bajo el agua. Son tus palabras para celebrar el comienzo del día. ¡Waiajan! ¡Waiajan! ¡Haieiu! ¡Haieiu! (*Se acerca a su hermana.*) El brillante y resplandeciente ojo de la mañana nos acompaña una vez más en este jardín mágico.

*Continúan nadando de un lado a otro. Estarella sube a una roca y se queda quieta mientras FLORIDALBA continúa jugando con el agua cerca de ella.*

ESTARELLA.– Hace mucho tiempo un guerrero vino a estas tierras encantadas.

FLORIDALBA.– El caballero Arnau de Vilaplana, el atrevido. Lo recuerdo.

ESTARELLA.– Buscaba como los otros caballeros el manto mágico de las hadas.

FLORIDALBA.– Entonces tú lo encontraste. Descansaba en la orilla del lago.

ESTARELLA.– Estaba cansado y quería beber el agua, esta agua. Aquella vez me llevé al hombre a su perdición. Con mi belleza conoció también su desgracia.

FLORIDALBA.– Sus huesos se encuentran ahora en nuestro palacio de cristal en los profundos abismos del lago.

ESTARELLA.– Y allí se encuentran también los restos de otros caballeros. Mientras Flordeneu solamente gobierna con su belleza el jardín encantado, yo, Estarella, soy la reina de la seducción en el mundo de las aguas. Se dice que la belleza de Flordeneu mantiene los árboles con su fruto. Su belleza mantiene el orden en este mundo encantado. Tanto ella como yo hemos seducido a fuertes hombres y ellos han caído entre nuestros ardientes brazos.

FLORIDALBA.– ¡Escucha ahora, hermana, el murmullo de los árboles! ¡Oh! Las aguas comienzan a clarear. Algún intruso se aproxima.

ESTARELLA.— No hables ahora y sigue nadando.

FLORIDALBA.— ¡Es cierto, hermana! Viene Flordeneu, la reina del jardín mágico.

*Aparece FLORDENEU. Vuela gracias al manto encantado. Se acerca al lado del lago.*

ESTARELLA.— ¡Waiajan! ¡Waiajan! ¡Haieiu! ¡Haieiu! (*Baja de la roca y nada hasta la hada. Es seguida por Floridalba.*) Reina de las hadas... Llegas para ver la nueva mañana,

FLORDENEU.— ¡Heiar! ¡Heiar! ¡Hoa! ¡Hoa! Solamente paseaba por mis posesiones.

FLORIDALBA.— ¿Es eso solamente?

ESTARELLA.— ¡Sí! ¿Es eso solamente?

FLORDENEU.— Siempre permanecéis entre la ironía.

ESTARELLA.— Pocas veces se ve tu presencia en este rincón del jardín.

FLORDENEU.— Es verdad.

FLORIDALBA.— ¿Por qué no nos cuentas el verdadero motivo? Te conocemos muy bien y sabemos que ahora detrás de tu rostro, se esconde un pensamiento de tristeza.

*FLORDENEU se sienta sobre una roca, ceca del lago. Las ondinas se quedan quietas ante ella.*

FLORDENEU.— Hace años, muchos años, cuando todavía no habíais nacido vosotras, mi padre, el viejo mago, me dio este lugar para mí con una condición. Mi belleza arrastraría a la desgracia y al sufrimiento a los hombres más valerosos que se atreviesen a entrar en el jardín. Guerreros de corazón de piedra me desafiaron cuando irrumpieron en este paraje y después cayeron prisioneros del amor entre mis brazos. Mi castillo encantado se encuentra lleno de ellos. Sus pálidos huesos descansan amontonados sobre losas de mármol. Todo se enamoraron de mí, pero y nunca los amé. Soñaba en un verdadero guerrero. Nunca llegaba...

ESTARELLA.— Yo también he conocido a endurecidos hombres, pero es no es decisivo.

FLORDENEU.— Esta noche cuando dormía en mi Lecho del Placer, en mi castillo, he tenido un sueño.

ESTARELLA.— ¿Y qué sonabas?

FLORIDALBA.— ¡Sí! ¿Qué soñabas?

FLORDENEU.— Un guerrero de brillante armadura llegaría a este lugar de hechizos. Y yo me enamoraría de él desde el primer momento. ¡Sería el único hombre que yo amaría! Entonces los recuerdos de los otros guerreros que he conocido quedarían en el olvido y yo solamente sería su fiel esposa.

ESTARELLA.— Tu sueño es muy bonito, pero... ¡Recuerda las palabras de tu padre!

FLORDENEU.— Sí, las recuerdo. Mi belleza puede mantener el jardín con su magia Y jamás debería amar a un hombre en concreto. Mi deber es llevarlo a la Muerte.

ESTARELLA.— ¡Lo sabes! ¿Por qué quieres cambiar el camino de tu vida?

FLORDENEU.— (*Con voz fuerte y enfadada.*) ¡Estoy cansada de llevar a la desolación a mis amantes!

ESTARELLA.— ¿Cómo osas decir eso? ¡Romperás el orden establecido de nuestro hogar.

FLORDENEU.– Poco te importa el orden del jardín. Te importa tan poco como el daño que haces a los hombres que se rinden ante ti. Además, jamás se rompería el orden mágico del paraje. Mi padre me dijo antes de su muerte que aunque encontrase al hombre que deseaba, todavía permanecería la belleza en nuestro hogar. La violenta muerte de mi prometido rompería el orden definitivamente.

ESTARELLA.– ¿Has hablado de tu sueño con las otras hadas.?

FLORDENEU.– No. Todavía, no. No las he visto.

FLORIDALBA.– ¿Cuándo llegará tu guerrero? Cuando tus brazos envuelvan su cuello, todo cambiará en este reino.

FLORDENEU.– No, no cambiará nada. Solamente me quiero liberar de tanta muerte y falsedad.

FLORIDALBA.– ¿Y cuándo llegara tu caballero?

FLORDENEU.– No lo sé. Por mi sueño sé qué es el hombre más valiente de todos y los sarracenos han probado su espada.

ESTARELLA.– El amor ciega el corazón y los ojos de los amantes. ¿No escuchas cómo el viento sopla suavemente sobre las tranquilas aguas? ¿No sientes cómo la brisa mueve los árboles y los matorrales? Quizás... La Naturaleza te brinda la oportunidad de encontrar el deseado amor

FLORIDALBA.– ¡Escucha, además, los cantos de los pájaros!

*FLORIDALBA recita una poesía.*

En un apartado lugar de la civilización,  
un jardín de hadas conocerá  
un rey para reinar.  
¡Un valiente esposo para una dama!  
Flordeneu se entregará al hombre más valiente  
y él nunca volverá a desenvainar  
la espada para la guerra.

*Las ondinas se alejan por unos momentos de FLORDENEU y nadan por el lago.*

ESTARELLA.– ¡Haieiu! ¡Haieiu! Pronto un guerrero vendrá al reino de las hadas

FLORIDALBA.– ¡Haieiu! ¡Haieiu ! Solamente él nos gobernará. ¡Cantemos ahora la Oda de la Felicidad!

LAS DOS ONDINAS.– ¡Escucha! ¡Escucha!

Jardín mágico, jardín encantado...  
En este rincón de alegría  
y felicidad  
un reino aguarda a su caballero.  
¡Haieiu! ¡Haieiu!  
Flordeneu se entregará  
al hombre más valiente  
y él nunca volverá a desenvainar

la espada para la guerra.

FLORDENEU.— Gracias por vuestra canción, gracias por estas palabras de esperanza.

ESTARELLA.— Así celebramos en nuestro reino acuático la nueva vida que tendrás.

*FLORIDALBA se aleja un momento y sube por una roca.*

FLORIDALBA.— ¡Hermana! ¡Hermana! Veo que llega algún intruso en nuestro hogar... El agua se vuelve a clarear.

ESTARELLA.— ¿Quién es el atrevido guerrero ahora?

FLORIDALBA.— Es un caballero de resplandeciente armadura.

FLORDENEU.— ¡Es él! ¡Sí! Lo veo a través de las ondas de agua.

ESTARELLA.— Ha entrado por el desfiladero de las montañas. Avanza con precaución...

FLORDENEU.— ¡Sí! ¡Es el mismo rostro que he visto en mis sueños!

ESTARELLA.— Viene por el manto mágico. Es tan necio como los otros guerreros que han acudido al jardín.

*Se desvanece la imagen entre las aguas.*

FLORDENEU.— ¡Oh! No puedo ver nada... ¿Qué veis vosotras?

ESTARELLA.— La magia de estas aguas hablan. Este caballero ya tiene a su doncella. Se llama Griselda.

FLORDENEU.— Mi mágico poder hará que olvide sus recuerdos y a sus seres queridos.

ESTARELLA.— ¡Id con cuidado, oh, reina de la hadas! Si es este hombre a quien buscas... Recuerda estas palabras. No puede morir de manera violenta porque entonces la desgracia caería sobre nosotras.

FLORIDALBA.— Marchemos de aquí. ¡Ya llega!

ESTARELLA.— ¡Sí! ¡Marchemos! Nos iremos al fondo del lago y desde allí contemplaremos vuestro encuentro.

FLORDENEU.— ¡Respetad la intimidad de los amantes y sus furtivas citas! Es una orden que se halla dentro de nuestras leyes en el jardín mágico.

ESTARELLA.— De acuerdo, en nuestro castillo de cristal, en los profundos abismos, no veremos nada. Contemplaremos los cráneos de los amantes perdidos.

FLORDENEU.— Llega el caballero armado... Noto su presencia... Pero... ¿Y si me equivocase! Han venido tantos hombres.

ESTARELLA.— El riesgo es tan duro como la misma vida. La prueba del afecto embellece este jardín.

FLORDENEU.— La mano del amor es imparable. ¿Por qué tampoco no se puede dominar?

ESTARELLA.— ¡Haieiu! ¡Haieiu!

FLORIDALBA.— ¡Waiaja! ¡Waiajan!

*Se oye en la lejanía la voz de GENTIL.*

GENTIL.— Escucho voces y gritos. Creo que no estoy solo.

ESTARELLA.— El amor es también el sentimiento del miedo, Flordeneu.

FLORDENEU.— Es mi nueva prueba.

LAS DOS ONDINAS.— ¡Haiaeu! Haieu! ¡Waiajan!

FLORDENEU.— ¡Marchad de aquí! Yo también me iré ahora y volveré después con la apariencia de su amada Griselda.

LAS DOS ONDINAS.— ¡Flordeneu! ¡Flordeneu! ¡Id con cuidado! ¡Id con cuidado!

*Las ondinas se sumergen en el lago mientras FLORDENEU se esconde detrás de unos altivos arbustos.*

## ESCENA SEGUNDA

*Llega GENTIL. Camina unos pasos y después se apoya encima de una roca cerca del lago.*

GENTIL.— ¡Ah! Para venir aquí debía quitarme antes este pesada armadura. Estoy sudado y el cansancio se apodera de mis piernas. Reposaré sobre estas roca. *(Se sienta.)* No será fácil encontrar el manto de las hadas... Cuando he salido del castillo para llegar a este paraje todavía dominaba la noche. Mi caballo estaba cansado por el trayecto... Esperaba que las sombras me protegiesen de la cruel magia de las hadas, pero el camino era más largo y penoso. ¡El sol de la mañana me ha sorprendido! No me querría encontrar a esas damas... No querría conocer a la terrible Flordeneu. He dejado el caballo antes de entrar por el estrecho desfiladero. Jamás pensé que acabaría viendo el jardín mágico. Me gustaría estar aquí pero todavía estoy vigilando la torre del castillo para sus moradores. Debo regrese pronto pues no desearía encontrarme a mi tío enfadado, ni querría ver cómo los sarracenos aprovechan el momento para asaltar la fortaleza. No saldré de aquí, si no cojo antes el manto mágico. Entonces el enemigo me tendrá miedo ¡Ah! La sed abrasa mis entrañas. El recorrido ha sido agotador. Beberé un poco de esta agua. *(Se acerca al lago y bebe unos sorbos.)* El agua fresca de la mañana me reanima y me da nuevas esperanzas. Imagino que no estará encantada. Este lugar debe tener mucha profundidad ¿Qué misterios se esconderán en este mundo de tinieblas? ¿Qué reserváis, aguas encantadas al viajero cansado? *(Se sienta sobre la roca otra vez.)* Descansaré solamente unos momentos. Todavía me duelen las piernas. Me pregunto ahora por qué no ha venido mi padre con el resto de los soldados. No quiero pensar en la batalla que habría en el valle contra los sarracenos. Tenemos escasos guerreros... ¿Y si mi padre ha sufrido una emboscada? En el castillo de Rià me esperan los arqueros para continuar la vigilancia de la fortaleza.

*Se escucha la voz de FLORDENEU con la apariencia de GRISELDA.*

FLORDENEU.— ¡Gentil! ¡Gentil!

GENTIL.— ¿Quién me llama? ¿Quién es?

FLORDENEU.— Aquí, Gentil.

GENTIL.— No estoy solo... Entonces... ¿Quién es?

FLORDENEU.— ¿Eres tan ingrato? ¿No te acuerdas de mí?

GENTIL.— Esta voz... ¡No puede ser! ¡Es Griselda! ¿Por qué está ella aquí?

FLORDENEU.— El definitivo amor te espera.

*GENTIL se levanta de la roca y mira el jardín, pero no ve a ninguna mujer.*

GENTIL.— ¡Es obra de la magia de las hadas! (*Desenvaina la espada.*) Me han visto y no me pienso rendir.

*Llega FLORDENEU con la apariencia de GRISelda.*

FLORDENEU.— ¿No me reconoces, guerrero ingrato?

GENTIL.— ¡Griselda! (*Se le cae la espada de la mano.*)

FLORDENEU.— ¿Cómo te atreves a mostrarme tus armas? ¿Acaso me has olvidado?

GENTIL.— ¡Griselda! ¿Por qué vienes aquí? ¿Por qué me has seguido?

FLORDENEU.— ¿Olvidas a la mujer que te atendió? ¿Quién te curó las heridas?

GENTIL.— (*Se queda perplejo.*) ¡Tú no eres Griselda! Tú no puedes ser ella. Eres una hada con la apariencia de mi prometida.

FLORDENEU.— ¿Quién eres para llegar en este lugar? ¿No tienes miedo?

*Se extiende una neblina por el jardín por unos segundos. Cubren a los personajes. No se ven. Cuando se disipa, se ve a FLORDENEU a unos metros de GENTIL.*

GENTIL.— Sabía que eras una hada.

FLORDENEU.— Entonces... ¿Por qué dudabas desde el comienzo?

GENTIL.— ¿Cómo te has atrevido a tomar la apariencia y el encanto de mi amada?

FLORDENEU.— Y tú... ¿Cómo osas irrumpir en mi reino? Ahora podría emplear mis mágicos poderes contra ti.

GENTIL.— ¿Por qué no lo haces?

FLORDENEU.— Eres arrogante. Si no hubieses venido ahora, quizás las otras hadas te hubiesen llevado a la Muerte o las mujeres del lago te hubieran arrastrado hasta su castillo de cristal en los profundos abismos.

GENTIL.— ¿Qué hada eres? ¿Quién eres para dominar a los hombres?

FLORDENEU.— Es Flordeneu, la reina de las hadas, la dama que te habla .

GENTIL.— (*Asombrado.*) ¡Flordeneu!

FLORDENEU.— Una vez este paraje era triste y desolado. La ausencia de amor marcaba la vida de unas desiertas tierras. Mi padre era un importante mago. Conoció a una bella muchacha y de ese afecto nací yo. Soy hija de un viejo brujo y he adquirido sus poderes y su sabiduría. Mis padres vinieron a vivir aquí y mediante la magia convirtieron aquel desierto en un jardín encantado. Yo fui una hada y con esta condición, después de la muerte de mi padre, fui la reina del jardín. Solamente el afecto puede dar vida a estas tierras mientras la envidia de los caballeros llena de tristeza el lugar. Las otras hadas

y damas del agua se reunieron aquí y mi reino aumentó su poder. En las profundas grietas de este lago viven las ondinas en su castillo de cristal. En mi fortaleza descansa hombres muertos por su magia y ellas también tienen a sus presas. Son prisioneros de un falso amor. No parece moverte por la envidia como los otros caballeros. Por eso no quiero causar tu perdición.

GENTIL.— ¿Qué has visto en mí que no has visto en los otros guerreros? ¿Por qué no me matas?

FLORDENEU.— Los sueños tienen su valor. Tú apareciste en ellos recientemente.

GENTIL.— Creo que tus palabras están cargadas de falsedad.

FLORDENEU.— ¿Me llamas mentirosa? (*Enfadada.*) ¡Contempla por unos segundos el orden de mi magia!

*FLORDENEU alza una mano y una roca empieza a arder. Después desaparece el fuego y la piedra.*

FLORDENEU.— ¿Has visto parte de mis poderes? Las hadas empleamos la magia para seducir a los guerreros más fuertes. También amamos y ayudamos a los desamparados, pero en escasas ocasiones. Son personas que no están corroídas por la envidia. Cuando un malvado guerrero no cede, puede convertirse en una estatua de piedra. Tú mismo serías ahora una figura de piedra o un cadáver.

*GENTIL retrocede unos pasos.*

FLORDENEU.— ¡No te asustes! Si quisiese usar mi magia, te habría seducido antes. Pero tú no eres tan necio como los otros caballeros que han venido aquí. ¿Acaso buscas el secreto del manto mágico?

GENTIL.— Sí. No se trata de una conquista de orgullo, una apuesta o un desafío. Quiero el manto para destruir a los sarracenos y para expulsarlos de nuestra tierra.

FLORDENEU.— Estas palabras siempre son repetidas en este paraje por todos los caballeros que han acudido a nuestro jardín. Aquí buscaban la misma arma y encontraban la Muerte.

GENTIL.— ¡Dame el manto y me marcharé inmediatamente!

FLORDENEU.— ¿No soy bella para ti, Gentil?

GENTIL.— No me pongas a prueba. Mi doncella Griselda me espera en el castillo...

*FLORDENEU se acerca lentamente a GENTIL mientras se quita su manto.*

GENTIL.— No te acerques...

FLORDENEU.— ¿No quieres el manto? Ahora te lo daré y te podrás marchar de aquí. Si lo deseas...

GENTIL.— No te acerques...

*FLORDENEU se acerca más.*

GENTIL.— No me pretendas engañar... En el castillo de Rià... (*Flordeneu abraza a Gentil.*)

FLORDENEU.— El caballero ha llegado...

GENTIL.— Me esperan los arqueros...

FLORDENEU.— ...Y yo he querido este momento....

GENTIL.— ... Para la defensa... No me retengas más tiempo.

FLORDENEU.— ¡Ya eres mi guerrero!

GENTIL.— Si descubren que me he marchado, me matarán por traición.

FLORDENEU.— Nadie te hará daño aquí, Gentil (*Flordeneu le da un beso al caballero en los labios.*)

GENTIL.— ¡Griselda! ¡Novia de mis sueños...! No quería...

*Cae GENTIL desmayado sobre la tierra. FLORDENEU se arrodilla ante él.*

FLORDENEU.— Han pasado en este lugar años, muchos años, pero las hadas permanecerán siempre jóvenes y bellas. Has venido, Gentil, al jardín mágico y has probado el encantador beso de una hada. Ahora eres mío y ninguna mujer te puede tener entre sus brazos. Cuando despiertes, te encontrarás en las entrañas de la montañas del Canigó y viviremos juntos el amor. Nadie nos molestará y la felicidad nos unirá siempre. Serás joven como yo. Cuando se prueba el beso de una hada o cuando un guerrero ha visto a esa dama, la marca ha quedado en él. El radiante sol de este día nos acompañará y siempre resplandecerá en nuestro amor.

*FLORDENEU sigue arrodillada al lado de GENTIL. Cae el telón.*

*Música: El ocaso de los dioses de R. Wagner. Intermedio orquestal entre el Prólogo y el Acto I. Es el Viaje de Sigfrido por el Rin.*

## ESCENA TERCERA

*Gigantesca caverna en las entrañas de la montaña más alta del Canigó. En un rincón hay una fuente, la Fuente del Olvido. El agua cae por las piedras en un pequeño estanque. En un extremo hay una escalera de mármol. FLORDENEU está sentada sobre el suelo al lado de GENTIL, el cual no ha despertado todavía. La hada se levanta lentamente.*

FLORDENEU.— Mi amado está durmiendo su profundo sueño. No lo despertaré. En estos momentos está comenzando a olvidar los anteriores recuerdos. Debe querer mucho a Griselda, pero mi hechizado beso le ha dejado aturdido. Llega el momento de tu primera prueba. (*La hada se acerca a la Fuente del Olvido y coge una copa dorada para depositar en ella el agua que cae. Vuelve al lado de Gentil.*) El agua de este pequeño estanque proviene de la Fuente del Olvido. Sus mágicos poderes te harán olvidar tus recientes recuerdos. Ningún hombre se puede resistir a la seducción de Flordeneu. Pero, tú, Gentil, eres el único guerrero que ha conquistado mi corazón y jamás te haré daño. No eres cruel ni envidioso como los otros guerreros que he conocido. Te que quitado tu armadura. Era uno de los vestigios de tu pasado. Ahora, amado, cuando bebas el contenido de esta dorada copa compartirás la vida y la felicidad conmigo. ¡Despierta, Gentil! ¡Despierta!

*GENTIL abre los ojos y se comienza a mover bajo su estado de aturdimiento.*

- GENTIL.— ¡Milagro de la vida! ¡Milagro de nacer! He despertado de un largo sueño... ¿Quién ha sido? Pensaba que nunca volvería a ver esta luz. ¿Dónde estoy? Esta caverna es enorme. Este suave murmullo... Es el agua... ¡Es el milagro de la vida! ¡El milagro de nacer! ¿Quién me ha despertado?
- FLORDENEU.— Antes te he dado un beso para dormirte, ahora ya has despertado mediante la magia. ¡Mi magia! Flordeneu es la dama que ha atravesado las barreras de tu sueño.
- GENTIL.— *(Se incorpora lentamente.)* Mientras dormía, he visto tu hermoso rostro en sueños. No recuerdo nada del pasado, pero siento afecto por ti. Realmente no comprendo qué me pasa.
- FLORDENEU.— Muchos poetas han intentado describir el amor en sus versos, mientras los trovadores ponen música a su letra. No se puede describir esta sensación.
- GENTIL.— Me siento como si viese nacido otra vez.
- FLORDENEU.— ¡Gentil! ¡Caballero renacido de la tinieblas! ¿No quieres vivir una nueva vida?
- GENTIL.— La vida que tú me des.
- FLORDENEU.— La vida del amor.
- FLORDENEU alarga la mano con la copa dorada. Se la da a GENTIL*
- FLORDENEU.— Coge esta copa y bebe el agua de la Fuente del Olvido. Entonces una nueva vida comenzará para ti.
- GENTIL.— Bebe tu primero, así el agua tendrá un sabor dulce... Tan dulce como el afecto que siento por ti. *(Flordeneu toma unos sorbos y vuelve a dar la copa del guerrero.)*
- FLORDENEU.— Mis labios han acariciado la copa. ¡Bebe tú ahora! ¡Y entonces viviremos en mi reino con la felicidad del amor! *(Gentil se toma el resto que queda y la deja a un lado.)*
- GENTIL.— El agua es el mejor remedio. Ayuda a calmar la sed. Te da esperanzas. Pero... ¿Qué poderes se esconden en esa fuente?
- FLORDENEU.— Poderes mágicos.
- GENTIL.— ¿Y no hay nada más?
- FLORDENEU.— El poder de amarse es un hecho milagroso. Es la misma magia.
- GENTIL.— Entonces he caído bajo tus hechizos.
- FLORDENEU.— No es muy difícil caer en eso. Pero cuando eres prisionero, no puedes escapar.
- GENTIL.— Tus palabras parecen guardar misterios.
- FLORDENEU.— Las palabras de todas las hadas esconden misterios. Recuerda que es parte de sus poderes.
- GENTIL.— Me ciega la blancura de tu manto mágico.
- FLORDENEU.— ¡Es el manto del poder! Con él puedes volar de un lugar a otro en poco tiempo. Puedes vencer a los enemigos. Pero aquí no lo necesitas.
- GENTIL.— Es verdad, aquí no existen las envidias, ni los rencores.

FLORDENEU.– Solamente el odio pertenece al mundo civilizado.

GENTIL.– Aquí no existe eso.

FLORDENEU.– ¡No! ¡Nunca ha existido!

GENTIL.– ¿Y probaré la delicias del amor?

FLORDENEU.– ¡Sí! ¡Probarás la fidelidad de amarse!

GENTIL.– Tu reino es maravilloso.

FLORDENEU.– Otros caballeros han venido al jardín mágico pero jamás han visto esta cueva, ni el palacio. Antes...

GENTIL.– No hables sobre historias de muerte, sangre y desolación.

FLORDENEU.– Tienes razón.

GENTIL.– Tengo confusos recuerdos, como si hubiese luchado en guerras contra otros pueblos.

FLORDENEU.– ¡Deja los confusos y amargos recuerdos y piensa ahora en el futuro! ¡En mi futuro...!  
¡Nuestro futuro!

GENTIL.– ¡Nuestro futuro!

FLORDENEU.– Deberás abandonar tu mundo para venir conmigo

GENTIL.– Así lo haré.

FLORDENEU.– Y deberás olvidar tu pasado.

GENTIL.– Mi pasado ya está olvidado.

FLORDENEU.– Solamente el rencor mueve al guerrero, solamente las envidias mueven las manos que llevan espadas.

GENTIL.– Y así actuaba yo ante mi vida.

FLORDENEU.– Un mundo sin rivalidades nos aclama ahora. ¡Es el reino de Flordeneu!

GENTIL.– El jardín mágico, tu belleza...

*GENTIL se queda pensativo por unos instantes. Después mira las entrañas de la cueva con un gesto de curiosidad.*

GENTIL.– Tu reino es como una gigantesca cueva. No sé de dónde proviene la luz. El dulce murmullo del agua me lleva por el delirio...

FLORDENEU.– Es el efecto de las encantadas aguas de la fuente.

GENTIL.– Antes soñaba con un castillo hechizado.

FLORDENEU.– Es mi palacio. Allí viviremos juntos, lejos de los odios...

GENTIL.– ¿Dónde se encuentra tu hogar?

FLORDENEU.– Está sobre una altiva colina dentro de la misma cordillera, pero jamás está en la vista de los hombres. La niebla lo protege de venenosos ojos. Antes de llegar a la fortaleza, debemos cruzar el jardín. Antes debemos salir de aquí.

- GENTIL.- ¿Por qué me has traído aquí?
- FLORDENEU.- Quería que conocieses la seductora Fuente del Olvido. Quería que bebieses su agua en la copa dorado. Se trata de un antiguo ritual.
- GENTIL.- No existe sensación más seductora que el rumor de las aguas que se deslizan sobre las piedras.
- FLORDENEU.- Mi reino nos saludará con orgullo.
- GENTIL.- El resto de tu reino... ¿Es tan bello?
- FLORDENEU.- Todavía es más hermoso.
- GENTIL.- (*Señala la escalera de mármol del fondo.*) ¿A dónde conducen esos peldaños?
- FLORDENEU.- En la cima más alta del Canigó. Allí solamente puede llegar el caballero que ha conquistado el corazón de la reina de las hadas.
- GENTIL.- ¿Y qué se ve desde allí?
- FLORDENEU.- Desde el punto más alto de nuestra cordillera se ven vuestras tierras. En estos largos años hemos visto como vosotros luchabais para mantener vuestras fronteras. También combatís para expulsar a los sarracenos y tenéis la espada para conseguir vuestros derechos.
- GENTIL.- El pueblo se mantiene fuerte...
- FLORDENEU.- Ahora no quiero hablar de tu pueblo. Iremos por esta alargada escalera y subiremos a la cima. Allí yo me marcharé para preparar nuestra boda.
- GENTIL.- (*Como aturdido.*) Nuestra boda...
- FLORDENEU.- En la cima llegarán sucesivamente la otras hadas. Saben que nos hemos conocido y están contentas por el feliz acontecimiento. Están contentas por la nueva vida que iniciaremos. Las hadas acudirán a la cumbre y recibirás sus regalos y mensajes.
- GENTIL.- Regalos y mensajes, pruebas de alegría de las hadas...
- FLORDENEU.- ¡Levántate! Subiremos juntos esta escalera pero recuerda siempre nuestro afecto. ¡Recuerda tu promesa!
- Se levantan y se cogen de la mano. Suben los primeros escalones.*
- FLORDENEU.- Las aguas encantadas son el reflejo del afecto.
- GENTIL.- ¡Son el reflejo de nuestra vida!
- FLORDENEU.- Nos espera la felicidad.
- GENTIL.- La felicidad... Sentimiento de alegría.
- FLORDENEU.- En la cumbre verás la mejor de todas las visiones.
- GENTIL.- En la cima del Canigó nos espera la felicidad.
- FLORDENEU.- Y las otras hadas también nos aguardan.
- GENTIL.- ...Nos esperarán.

FLORDENEU.— He superado la prueba del afecto y has conquistado mi corazón, guerrero. La cumbre del Canigó nos recibirá como testimonio de nuestro amor.

*Cogidos de la mano, continúan subiendo la escalera. Cae el telón.*

*Música: La Valquiria de R. Wagner. Acto I. Escena III. Final orquestal.*

## ACTO TERCERO

### ESCENA PRIMERA

*La cumbre del Canigó. GENTIL aparece solo. Es el atardecer. Se extiende niebla.*

*Música: La Valquiria de R. Wagner. Acto III. Escena I. Fragmento orquestal de la Cabalgata de las Valquirias.*

GENTIL.— ¡Deseada visión! ¡Deseada felicidad! Desde aquí se ve la cordillera y todo el valle del Tet. Observo como una lejana sombra... Un castillo... Las montañas y valles me rodean. Se ven tierras que nunca he visitado anteriormente. Las cumbres permanecen cubiertas por la nieve como los mantos mágicos de las hadas. Llegar hasta aquí es como un anhelado sueño de alegría. Aquí aparezco como una prueba de amor para Flordeneu. (*Se sienta sobre una roca.*) La reina de las hadas se ha marchado ahora a su palacio encantado porque está preparando la cercana boda. ¡Nuestra boda! Las otras hadas la están ayudando en sus aposentos. Yo me quedo aquí. Me lo ha ordenado. Debo esperar la llegada de las otras mujeres. Vienen de diferentes lugares con regalos y mensajes de alegría para nosotros. Se han enterado de nuestro encuentro y pronto vendrán. ¡Sí! ¡Muy pronto! (Mira el castillo de Rià y se queda pensativo por unos instantes.) Aquella fortaleza. Me asaltan confusos recuerdos de allí... Pero... ¿He estado en esa fortaleza? ¿Por qué me atrae el lugar? Espero que pronto vengan las muchachas y su reina. Contemplaré el paisaje de la cordillera... ¡Deseada visión! ¡Deseada felicidad! La alegría me domina en este melancólico atardecer. La niebla se está extendiendo y ya no veo los valles ni montañas más lejanas. No veo tampoco el castillo, la fortaleza que me recuerda hechos que ignoro ahora. ¿Qué misterio me envuelve en estas tierras?

*Se escucha una lejana voz.*

PRIM. HADA.\*— ¡Heiar! ¡Heiar! ¡Hia! ¡Hia!

GENTIL.— ¿Quién llega? ¿Quién es?

PRIM. HADA.— ¡Heiar! ¡Heiar! ¡Hoia! ¡Hoia!

GENTIL.— Este niebla no me deja ver quién viene aquí. Si al menos se disipara...

*Aparece volando LA PRIMERA HADA y luego camina hacia el caballero.*

GENTIL.— ¿Quién eres? (*Permanece sorprendido.*)

\* La Primera Hada

PRIM. HADA.– ¡Hia! Soy la hada de Mirmanda. He venido desde un lejano país para celebrar vuestra fiesta. No hemos enterado de vuestra boda gracias a nuestra magia. Mi manto encantado me ha llevado hasta aquí.

GENTIL.– Estoy deseando que venga Flordeneu para la ceremonia.

PRIM. HADA.– Os traigo un regalo para recordar estos momentos de felicidad.

GENTIL.– ¿Qué regalo es?

PRIM. HADA.– Un espejo. Y en él se reflejará vuestro afecto. (Saca de su túnica un espejo.)

GENTIL.– (*Coge el espejo.*) Mi rostro de hombre enamorado se ve por el cristal. Querría ver el rostro de mi Flordeneu ahora también.

PRIM. HADA.– Pronto vendrá como las otras hadas invitadas y celebraremos este acontecimiento.

*Se escucha otra voz lejana.*

LA SEGUNDA.– ¡Heiar! ¡Heiar! Hia! ¡Hia!

GENTIL.– Llega...

PRIM. HADA.– ...La otra hada, la reina de Galamús. ¡Aquí, hermana! ¡Aquí! ¡Heiar! ¡Heiar!

*Aparece volando la SEGUNDA HADA y se posa ante ellos.*

LA SEGUNDA.– ¡Heiar! ¡Hia!

PRIM. HADA.– Has hecho tu viaje.

LA SEGUNDA.– Vengo de Galamús. Soy la dueña de aquel lugar, caballero Gentil. Nuestra alegría para la próxima boda nos llena.

GENTIL.– No tengo palabras para describir vuestra amabilidad.

LA SEGUNDA.– Llevo como regalo un pequeño collar de valiosos topacios. Es un detalle para la reina de la hadas.

GENTIL.– Flordeneu te lo agradecerá mucho.

LA SEGUNDA.– Os merecéis los mejores regalos para vuestra felicidad.

*Llega otra hada.*

LA TERCERA.– ¡Heair! ¡Heiar!

OTRAS DOS.– ¡Hia! ¡Hia! ¡Bienvenida seas en este lugar, hermana!

LA TERCERA.– Mi viaje hasta la cumbre del Canigó ha sido difícil, pero tiene su compensación. Veremos pronto a la nueva pareja,

GENTIL.– Nuestra alegría alcanza los obstáculos.

LA TERCERA.– Aquí traigo mi regalo. Yo, la hada de Ribes, saco de mi túnica esta corona de oro para Flordeneu.

GENTIL.– La reina de las hadas no encontrará palabras para agradecer este obsequio.

LA TERCERA.– Nuestra compensación será vuestra alegría.

*Aparece del mismo modo la CUARTA HADA.*

OTRAS TRES.– La niebla se comienza a disipar. ¡Heiar! Heiar! ¡Bienvenida, hermana a la cumbre del Canigó!

LA CUARTA.– La majestuosa cima de esta montaña me recibe ahora. Recibe a la hada cansada.

OTRAS TRES.– También nosotras somos prisioneras del orgullo de esta cordillera. ¡Heiar! ¡Heiar!

LA CUARTA.– Yo, la hada de Banyoles, llevo como regalo un delgado velo de novia para Flordeneu. La reina de las hadas lo llevará puesto como recuerdo de estos momentos.

GENTIL.– ¡Bienvenida seas con este regalo!

LA CUARTA.– Son decisivos momentos para nuestro reino.

*Aparece del mismo modo la QUINTA HADA.*

LA QUINTA.– ¡Heiar! ¡Heiar! ¡Heiar!

OTRAS CUATRO.– ¡Bienvenida hermana! ¡Bienvenida! Te esperábamos pronto.

LA QUINTA.– Mi viaje ha sido largo.

GENTIL.– ¿Quién eres?

LA QUINTA.– Soy la hada de Lanós y te traigo como regalo una arpa de oro. (La saca de su túnica.)

GENTIL.– ¡Es un instrumento maravilloso!

LA QUINTA.– Con ella podrás tocar melodía y canciones cuando quieras. Puedes dedicar poesías de amor a la reina de las hadas.

GENTIL.– Así lo haré. (*Toca unos acordes.*)

LA QUINTA.– Es una arpa mágica. Siempre saldrán las mejores canciones de tus labios.

GENTIL.– Cuando ella y yo estemos solos cantaré la primera poesía para ella.

CINCO HADAS.– ¡Gentil! ¡Gentil! ¡Deja el hechizado canto del amor para después! Pronto acudirá Flordeneu y os casaréis. La cercana felicidad es el testigo que os espera.

GENTIL.– Pero antes cantaré unos breves versos. Solamente eso. (*Vuelve a tocar unas notas de la arpa.*)

Pronto, muy pronto, renacerá la noche  
y su manto nos envolverá.  
Pero aquí, en la cumbre del Canigó  
no aguarda una larga felicidad...  
Un deseo de vivir  
que nos alejará de la maldita realidad.

CINCO HADAS.– Gentil, tus palabras esconden buenos sentimientos. La reina te espera. Ahora el prometido escuchará nuestra canción, la canción de las montañas del Canigó.

La orgullosa cordillera se alza entre los valles...  
Una montaña es el hogar de las hadas,  
nuestro hogar...

Y su majestuosa cumbre siempre nos aguarda.  
 ¡Canigó! ¡Canigó! ¡Cuna de hadas!  
 Lugar de magia y hechizo,  
 el jardín aguarda cruelmente  
 a los caballeros envidiosos.  
 Las cinco hadas danzan en torno a Gentil.

CINCO HADAS.– Seguimos nuestro antiguo cántico

Pero solamente un guerrero honesto  
 ha conquistado sin espadas  
 el corazón de Flordeneu.  
 Y ahora este caballero vivirá  
 con ella  
 en su castillo encantado.  
 ¡Canigó! ¡Canigó! ¡Cuna de hadas!  
 Lugar de magia y hechizo.  
 La orgullosa cordillera alza nuestro valor  
 y nos muestra nuestro hogar.

*Las hadas paran de danzar.*

GENTIL.– Vuestra canción es bella. Describes los propios sentimientos de la vida, de vuestro hogar. La magia también se esconde detrás de vuestros corazones y de vuestras sinceras palabras.

CINCO HADAS.– Nuestra canción es en realidad el reflejo de vuestra alegría.

GENTIL.– Escucho vuestras palabras cargadas de hechizos.

CINCO HADAS.– Hablamos de nuestro hogar como vosotros habláis del orgullo de vuestra tierra. Os podemos contar leyendas sobre vuestro reino.

GENTIL.– ¿Qué historias sabéis?

PRIM. HADA.– Más allá de estas tierras se encuentran unas montañas muy altas. Son los Pirineos. Sus picos están cubiertos por la nieve.

LA SEGUNDA.– Se habla de una leyenda tan bella como trágica. Antes, en míticos tiempos, en Iberia, vivía un rey llamado Túbal Era un monarca bueno y piadoso. Tenía una hermosa hija que se llamaba Pirene. Pero un día el gigante Gerió invadió sus tierras y lo derrotó. Entonces el malvado gigante ordenó que matasen a Pirene y así no se prolongaría la descendencia para recuperar el trono. La muchacha era tan bella como astuta y huyó mientras se pensaba cómo asesinarla. Pirene se escondió por los bosques más cercanos y, en su rabia, Gerió quemó estos lugares y arrasó los pueblos de los alrededores. Era un época de matanzas y de sangre. Decían que Gerió se enorgullecía de su crueldad. En ese momento apareció el gigante griego Hércules. Ese héroe ya había luchado anteriormente contra los gigantes de Provenza. La muchacha se iba muriendo entre el círculo de fuego... Hércules la rescató pero ella estaba malherida. Antes de fallecer pidió el último favor. Para liberar su tierra de Gerió, Hércules debía amontonar muchas rocas para marcar el nuevo territorio. Y así fue cómo los

musculosos brazos del gigante construyeron la cordillera de los Pirineos como si se tratase de un enorme castillo.

GENTIL.– Muy bella es esta historia. Pero... ¿Sabéis más leyendas?

LA SEGUNDA.– Hace tiempo, mucho tiempo un héroe cartaginés llamado Aníbal cruzó unos reinos con su ejército. Sus guerreros avanzaban con energía. Con ellos iban elefantes. Querían conquistar Roma, la capital de un imperio que antes mandaba en muchas tierras y que se encuentra muy lejos de aquí. Mientras Aníbal se dirigía a Roma, su hermano Asdrúbal preparaba a guerreros para los próximos enfrentamientos contra los romanos. En Hispania el cortaba el paso del ejército enemigo y protegía a los soldados de su hermano, pero se impusieron los romanos y derrotaron a los cartagineses. En las crónicas de cualquier reino siempre nos encontramos envidias y traiciones.

GENTIL.– Lo decís bien. Son historias de constantes combates y de sangre. Así jamás hubiese conquistado el corazón de Flordeneu.

LA TERCERA.– Mi relato sobre estas tierras es breve, muy breve, guerrero. Habla de dos ríos importantes, el Noguera y el Garona. Son bellos y nacen en el Valle de Arán, un territorio de montañas con prados verdes y frescos. Su paisaje es un mundo de delicias y nostalgia. Muchas veces mientras vuelo con mi manto mágico contemplo el idílico lugar.

GENTIL.– Tu narración es breve, pero también esconde su encanto. Me gustaría viajar y conocer más reinos, pero ahora soy un feliz esclavo de Flordeneu.

LA CUARTA.– Tu historia de amor es tan bella como la historia entre el califa Abd al-Rahman y Lampegia. Acabó entre tristeza pero mientras duraba su afecto se mantuvieron unos recuerdos agradables. Estos acontecimientos pasaron en otro reino, caballero Gentil.

GENTIL.– Vuestros relatos siguen teniendo la magia de todos los tiempos. Vuestras palabras son encantadoras y guardan secretos que todavía no se conocen. Flordeneu con sus poderes y su belleza, me enseñará aquellos enigmas que desconocemos.

CINCO HADAS.– *(Se acercan a Gentil y vuelven a danzar para él.)* ¡Escucha nuestro cántico!

¡Canigo! ¡Canigó! ¡Cuna de hadas!  
Lugar de magia y hechizos...  
El jardín aguarda cruelmente  
a los caballeros envidiosos.  
Pero solamente un guerro honesto  
en su interior ha conquistado sin espadas  
el corazón de Flordeneu.  
Y ahora este caballero  
vivirá con ella  
en su castillo encantado.

*Se alejan por unos instantes de GENTIL.*

CINCO HADAS.– Y ahora cuando las estrellas nos iluminan, vemos un punto que se acerca.

GENTIL.— ¿Flordeneu?

PRIM. HADA.— No lo sé.

LA SEGUNDA.— Se acerca.

LA TERCERA.— Es la portadora de manto mágico. Brilla como la plata en la noche.

LA CUARTA.— Debe ser ella...

LA QUINTA.— ...Porque ya estamos todas aquí.

GENTIL.— Sí. Es ella.

## ESCENA SEGUNDA

*Llega volando FLORDENEU y se posa en la cumbre del Canigó.*

FLORDENEU.— ¡Heiar! ¡Heiar! ¡Hia! ¡Hia!

CINCO HADAS.— ¡Heiar! ¡Heiar! ¡Hia! ¡Bienvenida, hermana!

FLORDENEU.— Las cumbres del Canigó nos saluda en esta noche.

CINCO HADAS.— Aquí tienes tus regalos el pequeño collar de topacios, la corona de oro, un delgado velo de novia... Son regalos pero vosotros dos os merecéis cosas mejores.

FLORDENEU.— Agradecida estoy por el respeto que nos tenéis a los dos y por los detalles.

PRIM. HADA.— Gentil aguarda tus palabras de amor.

GENTIL.— El afecto que siento por la reina de las hadas... *(Como aturdido.)*

FLORDENEU.— Nunca nos separaremos.

GENTIL.— He escuchado las historias de ellas sobre las tierras que he visto.

FLORDENEU.— Sus mantos mágicos hacen que vuelen pronto por donde quieren.

GENTIL.— Tu manto brilla como las estrellas de la noche.

FLORDENEU.— El Canigó es una montaña mágica y siempre permanecerá envuelta de leyendas. Mi manto tiene parte de esta magia y por eso se mantiene brillante en la noche.

LA SEGUNDA.— Ahora la noche es reservada para los amantes.

CINCO HADAS.— *(Se arrodillan ante Flordeneu.)* ¡Flordeneu! ¡Flordeneu! Hemos llegado con nuestros regalos. Solamente pueden ser entregados cuando encuentres al definitivo hombre en tu vida. ¡Tu futuro esposo!

FLORDENEU.— Vuestros obsequios son el símbolo de una indecible alegría.

GENTIL.— ¡Flordeneu!

FLORDENEU.— ¿Qué te sucede? Veo tus ojos llenos de tristeza.

GENTIL.— No puedo esconder mi melancolía porque no recuerdo nada de mi pasado.

FLORDENEU.— ¡Deja tu pasado, caballero de numerosas batallas! Piensa ahora en nuestro presente, en nuestro futuro. *(Se acerca a Gentil y lo coge de la mano.)* ¿Lo ves? Nada nos hará daño.

*Las hadas se inquietan.*

PRIM. HADA.– ¿Lo oís, hermanas?

LA SEGUNDA.– Sí... ¿No lo escucháis?

LA TERCERA.– Ruido de pasos...

LA CUARTA.– Algún intruso se acerca.

LA QUINTA.– Pero... ¿Quién tendrá el suficiente valor para llegar aquí? ¿Quién osa llegar hasta la cima del Canigó?

FLORDENEU.– Aquel personaje que desafíe los poderes de las hadas se convertirá en una estatua de piedra.

PRIM. HADA.– ¡Sube un guerrero!

LA SEGUNDA.– Lleva la armadura destrozada y manchada de sangre.

LA TERCERA.– ¡Huye de una batalla! Los sarracenos querían tomar el castillo de Rià y ha habido un sangriento combate.

LA CUARTA.– Así nos lo dicen los susurros del viento.

LA QUINTA.– Lleva también su instinto de venganza.

FLORDENEU.– ¡Veo quién sube! ¡Es el tío de Gentil!

GENTIL.– ¿Mi tío? ¿Qué decís?

FLORDENEU.– ¡Marcha de aquí, Gentil! Mi magia acabará con la arrogancia de este individuo.

CINCO HADAS.– ¡Gentil! ¡Flordeneu! ¡Huid rápidamente de aquí! Nosotras podremos derrotarlo!

*Se escucha desde lejos la voz de Guifré.*

GUIFRÉ.– ¡Gentil! ¡Traidor!

GENTIL.– (Sorprendido.) Esta voz... ¡La conozco! ¿Quién viene ahora?

CINCO HADAS.– ¡Huid! ¡Huid! ¡Pronto! Vemos por nuestros poderes que la desgracia se acerca sobre vosotros.

FLORDENEU.– ¡Huid, vosotras! Yo no me retiraré nunca ni me dejaré vencer por otro guerrero.

CINCO HADAS.– ¡Marchemos, hermanas! ¡Marchemos de aquí! La desgracia ha caído sobre nuestro reino No podemos hacer nada. Las montañas del Canigó han perdido su magia y sus hechizos. Será la tierra de otros soldados y deberemos huir. ¡Adiós, cuna de hadas! ¡Adiós!

FLORDENEU.– ¡Sí! Veo la cercana desdicha. Creo que ha llegado nuestro final.

*Las cinco hadas huyen corriendo y desaparecen de la escena. Llega Guifré con su espada desenvainada.*

GUIFRÉ.– Aquí te encuentras, traidor.

GENTIL.— *(Aturdido.)* No sé quiénes sois. De hecho yo tampoco no sé quién soy. Pero vuestra arrogancia tendrá un merecido castigo. No todos los hombres pueden llegar a la cima del Canigó.

GUIFRÉ.— ¿Acaso te burlas de mí? Sabía que te encontraría aquí. Cuando te marchaste del castillo unos guardias te vieron cómo tomabas el camino del jardín mágico. Pero en tu recorrido te vieron los sarracenos también. Descuidaste tu vigilancia mientras los arqueros de nuestra fortaleza te esperaban. ¡Mira! ¡Mira mis heridas! ¿Las ves? Son testigos de una batalla hoy al mediodía. Los enemigos han atacado el castillo, han caído muchos árabes pero también han conocido la muerte muchos soldados de nuestro bando. Ha sucedido por tu marcha, cuando por el atardecer caminé hasta aquí porque sabía que te encontraría. Eres muy valiente para venir al jardín mágico y a la cuna de las hadas, pero el precio por la traición será tu muerte. ¿No deseabas el manto mágico?

GENTIL.— No sé de qué me habláis, pero... ¡Marchad de aquí! Sois un intruso en nuestro reino.

FLORDENEU.— ¡Has escuchado las palabras de mi amado! *(Con firmeza.)* ¡Vete o te convertirás en una estatua de piedra!

GUIFRÉ.— ¡Maldita hada! Has conquistado y seducido la fuerza de este guerrero. Gentil recibirá su castigo por llegar a esta cordillera.

FLORDENEU.— ¡No! ¡Nunca! ¡Nunca!

*GENTIL coge el arpa y entona unos versos dentro de su estado de aturdimiento.*

GENTIL.— Esta canción es el reflejo del arte mágico.

Pronto, muy pronto, vendrá la noche.  
Y su manto nos envolverá  
por aquí, en la cumbre del Canigó.  
Nos aguarda una larga felicidad,  
un deseo de vivir  
que nos alejara de la maldita realidad.

*GENTIL calla.*

GUIFRÉ.— Me hablas ahora de canciones como hace Arcaús, el trovador. ¡Prueba, entonces, la realidad, la maldita realidad que nombras antes!

FLORDENEU.— *(Intenta ponerse entre los dos.)* ¡No! ¡No! ¡Antes matadme a mí!

*GUIFRÉ aparta de un empujón a la dama y se acerca GENTIL con la espada alzada.*

GUIFRÉ.— ¿Escuchas qué dice mi acero? Gentil... Mi espada clama la sangre de un traidor. ¡Cae muerto!

*GUIFRÉ clava la espada en el pecho del caballero. Después de un grito el guerrero cae sobre la tierra. También grita FLORDENEU.*

FLORDENEU.— ¿Qué has hecho? Con su muerte has traído nuestra desgracia.

GUIFRÉ.– Me he vengado. Aquí tienes el cuerpo del traidor. No recuerda ni a su prometida Griselda. Las hadas son crueles con sus venenosas palabras.

*GENTIL se intenta incorporar, pero cae.*

GENTIL.– ¡Griselda! ¡Griselda! El dolor... El terrible dolor de mi herida me ha despertado... He dejado mi sueño encantado para llegar a la realidad. Ahora sé que he caído bajo el maléfico influjo de las hadas.

FLORDENEU.– (*Se arrodilla por él.*) No. No hables ahora, por favor. Acudirán las otra hadas y con nuestros poderes curaremos tu herida.

GENTIL.– Mi herida no tiene ningún remedio. Pronto moriré... Lo sé... Nunca debí entrar en este reino. Mi codicia por el manto mágico me ha llevado a la perdición. He estado en el jardín, en las entrañas de una cueva, he bebido el agua de la Fuente del Olvido y ahora estoy en la cumbre del Canigó. He recibido la muerte por el acero de un pariente. ¡Griselda! ¡Griselda! Siempre te he amado... Cuando caí bajo la magia de esta reino, perdí mis agradables recuerdos. Perdóname por eso, muchacha apreciada. ¡Perdóname! ¡Adiós, Griselda! ¡Adiós, montañas encantadas! ¡Adiós! ¡Adiós!

*GENTIL muere y FLORDENEU llora por unos instantes.*

GUIFRÉ.– La muerte es la recompensa de los traidores.

FLORDENEU.– Te importa tan poco la traición como su vida. Tú querías buscar un culpable para tu derrota contra los sarracenos.

GUIFRÉ.– Su padre, el conde Bernat de Tallaferro todavía no ha venido con sus tropas y también por eso, hemos caído bajo el poder de los alfanjes árabes. ¿Por qué no ha estado con nosotros?

FLORDENEU.– No me interesan vuestras historias de guerras y de sangre. (*Se levanta.*) Ahora verás parte de mis poderes.

GUIFRÉ.– (*Temeroso.*) No te acerques a mí, la misma espada que ha matado a mi propio sobrino te puede matar a ti.

FLORDENEU.– No tengo miedo a ninguna espada. También me amenazó con eso Gentil, pero yo me enamoré de él. No te haré daño, Guifré. Ya sufrirás al amanecer las consecuencias de tu crimen.

GUIFRÉ.– Solamente he vengado una traición.

*FLORDENEU se aparta un poco de GUIFRÉ.*

FLORDENEU.– La niebla que antes dominaba el atardecer se ha dispersado. Ahora volverá. (*ALZA SUS BRAZOS.*) ¡Niebla de la magia! ¡Niebla de la noche! ¡Regresa otra vez conmigo! La vida de las montañas del Canigó ha quedado marcada cruelmente. La violenta muerte del hombre que amaba de verdad ha sido nuestra perdición. Las aguas de los estanques encantos dejarán su alegría. El relámpago y el trueno nos acompañaran durante el resto de la noche. ¡Haiar! ¡Haiar! ¡Nubes! ¡Mostrad vuestro poder! Así lo ordena la reina de las hadas. ¡Haiar! ¡Haiar!

GUIFRÉ.— *(Sorprendido.)* No me podré creer qué estoy viendo. Es la magia de las hadas del Canigó. Son los hechizos de Flordeneu.

*GUIFRÉ retrocede unos pasos y ve cómo aparece la niebla. Se oscurece la escena. Se observa el brillo de los relámpagos y se escucha el sonido del trueno. GUIFRÉ grita y cae desmayado sobre la tierra. Flordeneu se marcha. Cae el telón.*

*Música: El ocaso de los dioses de R. Wagner. Acto III. Escena III. Marcha fúnebre de Sigfrido.*

## ESCENA TERCERA

*Amplio rellano de las montañas del Canigó por la mañana. GUIFRÉ está inconsciente sobre la tierra. Se despierta lentamente.*

GUIFRÉ.— Los rayos del sol me saludan en esta radiante mañana. Pero... ¿Por qué estoy aquí? Esta noche he tenido un terrible sueño. Veía a la reina de las hadas y yo mataba después a mi sobrino. *(Se mira las manos.)* ¡No! ¡No era ninguna pesadilla! ¡Mis manos están manchadas de sangre! ¿Qué ha pasado? He cometido un horrible crimen. *(Se levanta con pesadez y da unos pasos.)* Estoy cansado por el combate del día anterior. Yo ayer en la noche no me encontraba aquí. Estaba en la cumbre del Canigó. Después hubo una tormenta... Quedé inconsciente y hoy, cuando despierto, estoy en este rellano. ¿Quién me ha llevado?

*Silencio. Unos guerreros traen una litera con el cadáver de Gentil. Se acerca su escudero.*

ESCUADERO.— Esta noche se ha desencadenado una fuerte tempestad. Los relámpagos y los truenos se sucedían caóticamente mientras el miedo dominaba los corazones de los guerreros. Esta mañana los caballeros de vuestro hermano, Bernat de Tallaferro han reconquistado el castillo de Rià y han expulsado a los sarracenos. No han acudido antes con sus refuerzos porque el accidentado camino retrasaba el encuentro con la fortaleza. Pero Bernat de Tallaferro no se ha desanimado cuando se enterado de la derrota día anterior. Reunió los restos el ejército huido y atacó otra vez el castillo. Ahora volvemos a ser los amos de estas tierras.

GUIFRÉ.— *(Con voz triste.)* Es una buena noticia para todos los partidarios de la Cristiandad.

ESCUADERO.— Para todos no. Ahora traemos el cadáver de Gentil, el hijo de Bernat. Tu ciega espada lo ha matado. Todavía su padre no lo sabe y hemos enviado a un mensajero para dar la funesta noticia. El conde vendrá aquí. Cuando se reconquistó en poco tiempo la fortaleza, hemos buscado a Gentil. Se encontraba en otro rellano, más arriba. Tú estabas aquí. Sabemos que tú eres el asesino porque los únicos caballeros que han llegado en esta cordillera erais vosotros dos.

GUIFRÉ.— Me aguarda la justicia de mi hermano.

ESCUADERO.— La justicia que te mereces.

GUIFRÉ.— Me arrepiento de este crimen.

ESCUADERO.— Quizás es demasiado tarde.

GUIFRÉ.— ¿Dejaremos este lugar ahora?

- ESCUADERO.— La justicia es igual en todo los lugares. No necesitamos regresar al castillo Te lo hemos dicho, el propio conde vendrá aquí.
- GUERREROS.— La justicia es para todos igual como la desdicha. No te esperan buenos tiempos, Guifré. Tus ansias de venganza acabarán contigo. Nunca debiste matar al hijo del noble Tallaferro. Debías pensar...
- ESCUADERO.— Dicen que este paraje esta lleno de leyendas sobre hadas y magia.
- GUERREROS.— Cuando nos dirigíamos por la montaña para encontrarnos el cuerpo de Gentil, temíamos que alguna hada nos cogiese como prisioneros por sus encantos.
- ESCUADERO.— La misma historia afirma que cuando la reina de las hadas se enamora definitivamente de un caballero la felicidad domina a la pareja, pero si su esposo muere cruelmente este lugar pierde la magia de tiempos pasados.
- GUERREROS.— Ahora no queda nada de esta magia. No se ven a las hadas. ¡Eh! Pero... ¿Qué es eso? *(Suenan los cuernos y anuncian la llegada del conde.)* Los cuernos dan una señal. Llega el conde Bernat de Tarraferro con sus guerreros. ¡Saludemos al noble Tallaferro! Ahora es el momento de la justicia.

*Llega el caballero con otros guerreros. Con él viene también el OBISPO OLIBA y unos MONJES.*

- BERNAT.— ¡Guerreros fieles a este reino! Vuestras espadas marcan nuestra defensa. La recompensa siempre aguarda a los valerosos. *(Se acerca a su hijo y se arrodilla.)* La victoria era para nosotros. Los sarracenos expulsados no nos molestarán. De hecho ya se han marchado. Ahora me queda el dolor... ¡Mi precio alto para pagar! ¡Mi hijo Gentil ha muerto! *(Se cubre la cara con las manos mientras se acerca al obispo Oliba.)*
- OLIBA.— No os derrumbéis ahora caballero, no os derrumbéis. Los guerreros han luchado ferozmente contra los árabes. No os podéis derrumbar en estos momentos.
- GUERREROS.— ¡Haced justicia, noble señor! ¡Haced justicia! La espada asesina llega siempre en cualquier momento. La herida que ha matado a vuestro valiente hijo no pertenecía a las hadas del lugar. Solamente otro caballero ha matado a Gentil.
- BERNAT.— Ha muerto, sin armas para defenderse... Sin enemigos árabes... ¿Quién es el asesino?
- GUIFRÉ.— Mi acero ha atravesado a vuestro hijo.
- BERNAT.— Así... ¿Has matado a Gentil?
- GUIFRÉ.— Mi instinto de venganza me ha dejado ciego. Después de nuestra primera derrota, huí de los sarracenos para llegar a este paraje. Sabía que se hallaba allí. Había ordenado que él vigilase el castillo. Esperaba a los arqueros y el muchacho dejó su puesto para ir a las montañas del Canigó. Seguramente debería buscar el manto mágico.
- BERNAT.— ¿Me hablas de este modo? Tú tienes la culpa de la muerte de mi hijo y morirás por eso. *(Desenvaina la espada.)* Ahora recibirás el cruel golpe de la Muerte. Ésta es mi justicia.

*GUIFRÉ se arrodilla esperando el golpe.*

- GUERREROS.— ¡La justicia ha llegado!

- OLIBA.— *(Se pone entre los dos caballeros.)* ¡Detente o puedes matar a tu hermano! La ira ciega tus ojos como antes también cegaba los suyos ante Gentil.
- MONJES.— ¡Escuchad las palabras del obispo! ¡Escuchad las palabras de piedad! No queremos más muertes.
- BERNAT.— Te han salvado una vez más, hermano. Todavía no sé qué me ha detenido la mano. Si pensases más tus acciones, no habrías causado la muerte de mi hijo. *(Guarda la espada.)*
- GUIFRÉ.— ¡Perdón, hermano! ¡Perdón!
- BERNAT.— No es a mí a quien debes pedir perdón. Yo ya olvido...
- GUIFRÉ.— Noble Oliba... ¿Qué debo hacer para obtener vuestro perdón?
- OLIBA.— No es fácil, después de cometer este crimen.

*GUIFRÉ se arrodilla ante el obispo y se lamenta.*

- MONJES.— ¡El asesinato no tiene nombre! ¡No se puede hablar de castigo y venganza!
- OLIBA.— Deberás vivir en penitencia el resto de tu vida.
- GUIFRÉ.— Así lo haré.
- OLIBA.— Vosotros, monjes del lugar, sois los testigos de esta sentencia.
- MONJES.— La penitencia, caballero cruel, te dará el perdón que esperas.
- OLIBA.— En ese valle hay un bosque. Cerca de allí construiremos un monasterio para conmemorar la muerte de Gentil y estos hechos.
- MONJES.— ¡Será el monasterio de Sant Martí del Canigó! Allí nos reuniremos para seguir nuestra vida. ¡Gloria! ¡Gloria! La venganza y las rivalidades desaparecen de este paraje... ¡Bernat de Tallaferro! Vuestro hijo Gentil será enterrado en la ermita de Sant Martí. Será enterrado en el mismo lugar donde fue nombrado caballero. Y su cuerpo descansará cerca de una fuente y siempre recordaremos sus gestas y aventuras. Pero... ¡Guifré! ¡Recuerda estas palabras! ¡Guarda penitencia el resto de tu vida! Las montañas del Canigó eran un paisaje hechizado pero con la violenta muerte del caballero se ha desvanecido esta magia. La hadas no regresarán nunca y sobre la cumbre más alta pondremos una cruz para recordar estos acontecimientos. Antes era un lugar encantado, ahora será un lugar dedicado a la plegaria

*Aparecen las HADAS y FLORDENEU.*

- FLORDENEU.— La tempestad de esta noche es el lamento por nuestra desdicha. Nosotras hemos perdido nuestros poderes. No nos queda nada por hacer aquí y marcharemos a otro lugar.
- OLIBA.— ¡Flordeneu, reina de las hadas! Os he conocido desde el primer momento. Vosotras, con vuestra belleza, habéis llevado a la Muerte a numerosos caballeros, pero... con la muerte de Gentil ya sabíais vuestro peligro. ¡Marchad de aquí! Nada se puede hacer...

FLORDENEU.— Todavía nos queda por ver una muerte más. Lo hemos visto en las ondas del agua del lago encantado. Nosotras dejamos nuestro hogar y os legamos este reino sin magia.

*Abandonan el rellano lentamente.*

CINCO HADAS.— ¡Escuchad nuestra última canción!

¡Adiós, montañas del Canigó!  
 ¡Adiós, jardín mágico!  
 Nunca más volveremos a este paraje.  
 Nunca más veremos nuestra alegría.  
 El cuerpo sin vida de Gentil  
 descansará...  
 Nuestra desdicha ha llegado  
 como nuestro fin.  
 ¡Adiós, montañas mágicas!  
 ¡Adiós!  
 ¡Haiar! ¡Haiar! ¡Hia! ¡Hia!

*Las HADAS desaparecen.*

OLIBA.— Se han marchado. Mientras pasen los años este paraje jamás será olvidado por sus leyendas. Recordad que antes estas tierras fueron el hogar de las hadas.

MONJES.— ¡Las hadas!

BERNAT.— Flordeneu ha hablado de una muerte más... ¿Quién puede morir ahora? ¿Por qué este reino se mancha con más sangre?

*Suenan los cuernos otra vez.*

BERNAT.— ¿Quién viene ahora?

ESCUADERO.— Un jinete acude velozmente aquí, noble señor. No lo veo demasiado bien.

BERNAT.— Comienzo a distinguir quién es. ¡Es Griselda, la pastora! ¡La mujer amada por mi hijo!

*Llega Griselda, baja de su caballo y, sin decir ninguna palabra, se arrodilla ante el cuerpo de Gentil por unos segundos.*

BERNAT.— La muerte ataca siempre a los seres más deseados. No llores, Griselda. Mi hijo será siempre recordado en canciones y leyendas.

GRISELDA.— Un mensajero llegó al castillo y me contó la triste noticia. ¡Mi prometido muerto! ¡Ah, malditas hadas! Ahora habéis perdido vuestro reino. *(Se aleja de los guerreros, se monta sobre su corcel y se acerca a un abismo del rellano.)*

BERNAT.— ¡Griselda! ¿Qué haces?

OLIBA.— ¿Te has vuelto loca?

GRISELDA.— ¡Sí! Estoy loca, pero estoy loca de amor. Gentil ha muerto y mi vida no es importante. En una torre del castillo de Rià nos amamos y nos prometimos que si alguno moría el otro le seguiría después.

OLIBA.— *(Aterrorizado.)* ¡No hagas eso!

BERNAT.— ¡No te puedes quitar la vida así! ¡Aléjate de ese abismo! ¡Ven con nosotros!

GRISELDA.— ¡Nunca! ¡Nunca! ¡Gentil, amado mío! ¡Regreso para encontrarme contigo! ¡Amor  
riente, luna resplandeciente!

*Se arroja con el corcel por el abismo. Asombrados, guerreros y monjes la miran y se acercan  
lentamente al borde del rellano.*

OLIBA.— No se puede hacer nada. El amor y la Muerte marcan las vidas de todos los seres  
humanos. Recemos por sus almas.

GUERREROS/MONJES.— Estas tierras no serán olvidadas. Canciones y leyendas siempre recordarán  
estos acontecimientos. Algunos amores acaban en la desdicha pero el amar es quien  
gana al final. ¡Gloria a estas tierras! ¡Gloria!

*Cae el telón.*

*Música: El oro del rin de R. Wagner. Final orquestal de la Cuarta Escena.*